

Max Aub y la escritura de la memoria

SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER

Javier Lluch-Prats, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2014

A partir de la década última del pasado siglo la recepción crítica de la obra literaria de Max Aub ha ido incrementándose muy notablemente, y enriqueciéndose con aportes de gran interés científico, lo que obliga a los estudiosos de este escritor a una exigencia si cabe cada vez más y más acusada.

En la línea de los trabajos aubianos rigurosos ha de anotarse la publicación del libro de Javier Sánchez Zapatero, *Max Aub y la escritura de la memoria*, un título tendente a significar que uno de los rasgos más característicos de Max Aub fue precisamente el de hacer memoria de una etapa crucial en la historia de la España del siglo XX, la de la guerra civil, y asimismo la del exilio republicano. Sin embargo, ese hacer memoria reviste una particularidad, como bien se explica en ese trabajo, porque dicha memoria no se circunscribe a los recuerdos personales, que consideraba traicioneros, lo que se tradujo en que, como puntualiza Sánchez Zapatero, “apenas hay páginas au-

tobiográficas en la producción de Aub” (p. 24).

Profesor de la Universidad de Salamanca, Javier Sánchez Zapatero había abierto camino ya en una temática susceptible de desarrollarse como un subgénero, la de la literatura concentracionaria, y Aub resulta el autor más propicio para ejemplificarla. Esta faceta aubiana era sobradamente sabida, pues forma parte de su biografía, pero no había sido analizada y puesta en valor, de ahí que esté bien justificado, así pues, que la monografía de referencia dedique su sección tercera al testimonio y al discurso que de él surgió en el paso del autor por los campos de concentración galos de Roland Garros y de Vernet, y por el argelino de Djelfa, en el desierto del Sáhara.

Los textos centrados en esos lugares fueron escritos en los años cuarenta, y lo que se narra en tales páginas resulta pavoroso, lo que permite que el lector se pueda hacer cierta idea nada más, porque la realidad ahí padecida debió ser

espeluznante, de un tipo de fenómeno de reclusión que en la actualidad se da en varios continentes.

Si Max Aub propicia, como ya se indicó, el análisis de la literatura concentracionaria, su pensamiento y su praxis creativa contribuyen a ensanchar horizontes teóricos merced a lo que ha podido calificarse como poética de lo falso, una de cuyas claves consiste en sostener que lo documentado y lo ficcional se diferencian solo en los diferentes grados de falsedad que implican. Complementaria e inversamente, se alcanzaría más la verdad por los caminos de la ficción que a través de medios documentales, sobre todo porque lo ficticio, si tiene su coherencia, y se apoya en fuentes que se contrastan, y Max Aub las contrastaba al máximo, permite una multiplicidad de perspectivas, y en cambio el documento supuestamente fidedigno se limita a una sola. Este ángulo de enfoque socava el crédito excesivo que a menudo suele otorgarse al documentalismo, y a la vez nos propone una inesperada metodología cognoscitiva fundamentada en lo fragmentario.

Otra de las fórmulas empleadas por Aub para cuestionar la importancia que se acostumbra a conceder a lo que por inercia y apariencia es tenido por científico fue la

confección de textos inventados a modo de remedo de escritos que pudieran ser veraces, como subraya y valora Sánchez Zapatero. Esta práctica la llevó a cabo mediante distintas modalidades de escritura, por ejemplo las del remedo de los estudios monográficos, de los discursos académicos y del espicilegio antológico de poemas.

Ilustra el supuesto primero su *Jusep Torres Campalans* (1958), parodia de una monografía de arte, sobre un pintor vanguardista inexistente de cuyos cuadros, pintados por el propio Aub, llegó incluso a organizar exposiciones. El segundo caso lo representa un supuesto discurso de ingreso en la Real Academia Española al que puso el título de *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo* (1971), discurso que procuró fuese impreso como si dicha institución lo hubiera editado, y adjuntando también la réplica preceptiva a cargo de Juan Chabás, textos ambos inventados.

Y del tercero son muestra su *Antología traducida* (1963-1966), en la que se seleccionan autores fruto de su imaginación, y que pertenecerían a distintas culturas, épocas y lenguas. Y asimismo su *Imposible Sinaí*, obra aparecida póstumamente, en 1982, en la que se

conjuntan composiciones que se atribuyen a participantes en la llamada Guerra de los Seis Días. El procedimiento de presentar lo ficticio como real fue implementado por Aub valiéndose de su contrafaz invertida, la de ofrecer lo fidedigno como inventado, como sucede en su novela basada en Buñuel, que no acabaría de elaborar.

Max Aub debela asimismo tópicos que hemos visto manejar más de una vez en la crítica, y que él desestima para cualquier análisis, como por ejemplo el lugar común de la minusvalorización literaria cuando se ha tildado un texto como “de circunstancias”. Al respecto, reivindica Aub, en un pasaje de un escrito que rescata Javier Sánchez Zapatero de un archivo del autor, que su obra es producto de las circunstancias, “como todas las literaturas que valen algo” (p. 140).

Además de esta clase de tópicos, desmerece también Aub peticiones de principio de naturaleza política: así, la visión idealizada de los sucedidos republicanos, y de los exiliados. Respecto a lo primero, el famoso “no es eso, no es eso” de José Ortega y Gasset encuentra una creíble ejemplificación en las páginas aubianas. Y la encuentra porque no puede ponerse en duda

la fidelidad a la República del escritor, pues fue precisamente quien más hizo para que esa causa no se olvidase. Y sin embargo, en aras de esa misma fidelidad, su mirada fue crítica ante algunas políticas republicanas, unas por omisión, otras por acción.

Reprendió, por ejemplo, y entre otras acusaciones, que no se avanzase nada por el camino de la revolución, no poniendo la tierra en manos de quienes la trabajaban. Y esa censura de lo que pudo hacerse, y no se hizo, no la formula como comunista, puesto que no era ese su credo, sino como un socialista afiliado al PSOE desde 1928 y que participaba asimismo de convicciones liberales.

Y respecto a hechos que sí ocurrieron, no pasó por alto ciertas lastrantes desavenencias políticas entre los republicanos, tanto en España como en el exilio, la desorganización durante la guerra, y tampoco los excesos de haberse llevado a cabo ejecuciones a quemarropa y condenas sin las mínimas garantías por parte de determinados tribunales de partidos o de sindicatos, hechos censurados en la novela *Campo abierto* (1951).

No haría caso omiso Aub de las quemas de iglesias, actos éstos reprendidos en la novela *Campo*

cerrado (1943), aduciendo en este punto oportunamente Sánchez Zapatero un enfoque similar en la novela *La llama*, de Arturo Barea. Si el franquismo se empleó a fondo en imponer una visión tan unilateral y demonizada de la República, la visión aubiana sale también al paso de quienes pretendan contrarrestar esa visión falsa y adulterada con otra que pueda valerse, con contenidos y fines políticos radicalmente opuestos, de similares procedimientos de lectura sesgada de la realidad.

En el espacio de esta reseña no cabe poder detenerse en todos los puntos dignos de ser destacados en este libro de Javier Sánchez Zapatero cuyos deslindes en forma de datos materiales e interpretaciones son tan numerosos. Pero sí ha de ponerse de relieve la importancia del capítulo sobre la memoria de los campos de concentración, subrayando las extremas degradaciones de todo tipo que en ellos se daban.

Igualmente interesante es la exégesis que el estudioso hace de la novelística aubiana, y en particular de las novelas que conforman la serie sobre la guerra civil que tituló *El laberinto mágico*. Y alcanzan un interés no menos subido el desenrañamiento de la poética de lo fal-

so. Libro de referencia sin duda, el *Ensayo* de Sánchez Zapatero es de consulta obligada para quien pretenda realizar cualquier trabajo sobre uno de los escritores españoles más atípicos y fecundos del siglo XX.

José María Balcells
Universidad de León